

Hoy cumple cincuenta años la Banda Municipal

Bajo la dirección del maestro VILLA dió el día 2 de junio de 1909 su primer concierto

Por Angel Sagardia



De los componentes de la actual Banda Municipal ninguno data de los tiempos inaugurativos. El único superviviente era el maestro Martín Domingo, que ha sido jubilado y nombrado director honorario en premio a sus relevantes servicios.

Hoy, día 2 de junio, se cumplen cincuenta años de la presentación, en el teatro Español, de la Banda Municipal de Madrid, bajo la batuta de su fundador, el maestro Ricardo Villa. En su debut alcanzó éxito resonante, y para corresponder a las inacabables creaciones, Villa dirigió fuera de programa la marcha de "El ocaso de los dioses", de Wagner, y el subdirector, José Garay, un castizo pasodoble.

El día del Corpus la Banda hizo su primera salida a la calle para formar en la procesión. Su paso provocó ininterrumpidos aplausos, y ya el conjunto musical en la plaza Mayor, lo rodearon cientos de ciudadanos que no querían se retirase sin tocar alguna composición. Garay hizo traer de la Academia de Ensayos el pasodoble "La gracia de Dios", y con el españolismo de la página, la Banda obtuvo su primer triunfo popular.

Continuó logrando éxitos en la vía pública al desarrollar un concierto en el paseo de Recoletos y otro en la plaza de Lavapiés. Este motivó la crónica de Mariano de Cavia titulada "La entrada de los dioses en Lavapiés o La Walhalla de la chinche", que insertó en "El Imparcial", el 28 de junio de 1909. En el curso del trabajo de Cavia se encuentran estos párrafos que reproduzco, dado el patriotismo artístico que muestran: "Cierta que en el programa figuraban un delicioso pasacalle de Chapí y una admi-

nable jota de Fernández Caballero. Pero... Pero los honores de la casa debe hacérselos al forastero el dueño de la casa, y ha sido gran lástima que los dioses wagnerianos hayan entrado en Lavapiés sin que el autor de "El barberillo de Lavapiés" les haya dicho, venciendo añejas diferencias de doctrina: "Pasen ustedes adelante, que esta casa es muy de ustedes." Como primer número del programa de este concierto memorable, tuvo el pueblo—el consabido pueblo del 2 de Mayo, ama-



El maestro Jesús Arámbarri no sólo ha mantenido el alto prestigio artístico alcanzado por la Banda Municipal, sino que lo ha superado en interpretaciones antológicas. El próximo día 14 dirigirá la "Sinfonía alpina", ejecutada por primera vez por la Banda Municipal.—(Fotos Anguita.)

do Teótimo—una "Marcha militar francesa", de Saint-Saëns. No hay para qué menospreciar a estas horas al buen Don Camilo ni al chinchín de nuestros buenos aliados (¡je, je!); pero, vamos a ver, voto a Wotan, ¿no hubiera venido como pedrada en el ojo soberano del propio dios la maravillosa, la incomparable, la architépica y supercaracterística marcha de "Pan y toros"? Que el repertorio español, por añadidura madrileño, de la Banda Municipal no está completo todavía... Pues hay que completarlo, y pronto, a la española y a la madrileña, que para eso la Banda es de Madrid, capital de España, y siendo este pueblo tan bueno para lo de fuera, razón es que en lo propio se le trate con igual bondad."

Como se aprecia, Cavia abogó por que la Banda Municipal contase con amplio repertorio de música española, el cual lo fué teniendo paulatinamente, ya que las obras habían de ser transcritas, lo que, con acierto magnífico, realizó, en buena parte, el maestro Villa.

La lectura de los programas de sus conciertos informa de las obras patrias que engrosaban incesantemente su repertorio. Así, en 1921 pudo realizar cuatro conciertos o "Festivales" (así los llamaron) de música española, que tuvieron lugar en el Retiro, del 17 al 20 de mayo; los integraron cerca de veinticinco composiciones, originales de Oudrid, Gaztambide, Barbieri, Salvador Giner, Apolinar Brull, Nieto, Albéniz, Chueca, Usandizaga, Granados, Chapí, Larregla, Pérez Casas, Giménez, Luna, Alonso, Vives, Saco del Valle, Falla, José Serrano, Turina, Villa y Bretón.

En 1922 y 1923 la Banda volvió a interpretar "Festivales de música española"; el año 1922, en número de cinco, y los programas llevaron trabajos literarios redactados por Silva y Aramburu, henchidos de frases elogiosas para nuestra música.

Los "Festivales" de referencia no se repitieron en años posteriores; pero Villa, hasta el fin de su vida—falleció el 10 de abril de 1935—, no cesó de transcribir e interpretar con su Agrupación las más importantes producciones patrias de todos los géneros; en el sinfónico, entre otras: "El puerto", de Albéniz; "La vida breve" y "El sombrero de tres picos", de Falla; "La procesión del rocío", de Turina, y "La nochebuena del diablo", de Oscar Esplá.

Ricardo Villa dirigió la Banda Municipal a lo largo de veintiséis años, durante los que acreditó cumplidamente su valía como director y transcriptor. Por otra parte, en la intimidad de su Agrupación mostró su caballerosidad, rectitud y compañerismo.

Una prueba: enfermaba un profesor; a los cuatro o cinco días iba a su domicilio, por alejado que estuviese. Llegado a él, saludaba a los deudos y pasaba a ver al paciente; muchas veces se sentaba en el lecho; departía afablemente, le deseaba pronta mejoría, y cuando le veía comparecer en la Academia, en presencia de todos, se interesaba por su restablecimiento y se congratulaba de ello con palabras por demás cariñosas.

Villa llevaba cierta fama de interesado, y se rumoreaba que a la conclusión de los conciertos, en Rosales, hacía tiempo para que los profesores se hubiesen marchado, y así, subir en el tranvía y no tener que pagar el billete a alguno. No obstante, agradecía ciertos servicios. Se desplazó la Banda a La Coruña, y nada más llegar, al fliscorno solista, Mateo F. Gona, le aquejaron unas fuertes anginas que le impedían tocar. De su importante y delicado papel se hizo cargo el profesor de trompeta Blas Pérez de Velasco, que a la sazón contaba diecinueve años de edad; pese a esto, cumplió su cometido a satisfacción de Villa. De vuelta en Madrid, le faltó tiempo al autor de la ópera "Raimundo Lulio" para hacer ir a su casa al joven profesor; tras obsequiarle con un suculento chocolate, salió en su compañía, le compró dos corbatas y le obligó a admitir veinticinco pesetas.

En los tiempos de Villa, la dirección orquestal—dirigió mucho en el Real y conciertos sinfónicos—no estaba retribuida como al presente. Quizá si no hubiese sido mirado en el gastar, quien a los dieciséis años ingresó como violinista en la orquesta de Apolo con el sueldo de ¡seis reales diarios! no hubiese dejado a su muerte unos 150.000 pesetas, que en el año 1935 suponían una fortuna.

Hasta la fecha, la Banda ha sido dirigida, además de por Ricardo Villa, por Pablo Sorozábal, Julián Menéndez, Manuel López Varela y, actualmente, por José Martín Domingo, director honorario; Victorino Echevarría, director adjunto, y Jesús Arámbarri, director. Los maestros nombrados han continuado manteniendo nuestra Agrupación municipal con digna calidad artística.